

sion, disnea, vómitos, enfriamiento, palidez, zumbidos de oídos, ofuscación de la vista y pulso pequeño. En la auptosia se encontró un saco voluminoso formado por el peritoneo, que ocupaba la cara anterior é inferior y lleno de sangre. Andral (1) refiere un caso de este género, otro se debe al doctor Gilbert Blane (2), y Heyfelder (3) ha reunido todos los hechos conocidos de esta afección.

En la *autopsia* se encuentran en el parénquima del *hígado*, uno ó muchos focos bastante semejantes á los que constituyen la apoplejía pulmonar. La sangre ordinariamente convertida en cuajarones negros puede estar en parte líquida. Despues de su evacuacion queda una escavacion irregular cuyas paredes formadas por el tejido hepático están infiltradas de sangre y mas ó menos reblandecidas.

Por lo dicho se conoce que nada de interesante tenemos que añadir á esta corta descripción. Solo tenemos datos muy vagos sobre el *tratamiento*, pues la *sangría*, la aplicacion de *sanguijuelas* sobre la region hepática y en el ano, la *quietud*, las *bebidas frias* y la *dieta*, y en los casos en que se pueda sospechar una alteracion de la sangre, las *bebidas ácidas* son los medios que parecen mejor indicados. Esto es todo lo que se puede decir, mientras la observacion no nos proporcione otros documentos mas exactos. Por lo demás, para mas pormenores, se puede consultar una Memoria de Fauconneau Dufresne (4), en la cual este autor ha reunido los casos más interesantes de hemorragia del hígado.

ARTÍCULO II.

INFLAMACION DEL HÍGADO.

1.º Hepatitis aguda.

A pesar de todos los trabajos emprendidos sobre esta materia, y de las investigaciones hechas por los médicos que han ejercido en los paises cálidos, esta es una de las afecciones peor conocidas, lo que sin duda depende del poco cuidado que se ha puesto en su observacion. Las primeras indicaciones acerca de la hepatitis se remontan hasta el mismo Hipócrates; pero así en sus obras (5) como en las de Galeno y en las de los médicos de los siglos pasados, se halla la inflamación aguda confundida con la crónica, y aun muchas veces con

(1) Andral, *Anatomie pathologique*, 1829, t. II, p. 589.

(2) Gilbert Blane, *Trans. of a Soc. for the improv. of medical and surgical knowledge*, t. II, p. 18.

(3) Heyfelder, *Stud. im Gebiete der Heilwissenschaft*. Stuttgart, 1838, t. I, p. 130.

(4) Fauconneau Dufresne, *Mémoires sur les hemorrhagies du foie* (*Union médicale*, n.º du 24 de Julio 1847 et suiv.).

(5) Hippocrate, *Œuvres complètes*. trad. par Littré, t. VII: *Des affections internes*, p. 237.

otras afecciones crónicas del hígado, de suerte que es muy difícil, si no imposible, distinguir suficientemente los casos de cada especie. Las obras que han gozado de mas reputacion, al fin del siglo último y al principio de este, son las de Bianchi (1), de Girdlestone (2), de Clark, de Portal (3) y de Saunders (4). Por último en estos últimos años, Andral (5) y Louis (6) presentan muchas observaciones interesantes de que se hablará mas particularmente en este artículo. En las obras antiguas, tales como las de Schenck (7), Foresto (8), Fabricio de Hilden (9), Baillou (10), Lieutaud (11), etc., y en las diversas colecciones de medicina se encuentran un gran número de hechos, que son muy difíciles de reunir, porque muchos de ellos son desemejantes; sin embargo, trataré de indicar los principales.

En nuestros dias los cirujanos de la marina y de la armada francesa han publicado un gran número de Memorias sobre los males de los paises cálidos y sobre la hepatitis; indicaremos, sobre todo, los de Dutroulau (12) el de Rous (13). En fin, esta enfermedad ha sido objeto de un estudio especial en los tratados publicados en Francia por Fauconneau-Dufresne (14), en Inglaterra por Budd (15), y en Alemania por Frerichs (16).

§ I.—Definicion, sinonimia y frecuencia.

La hepatitis aguda es la inflamacion del hígado que recorre rápidamente sus períodos. Tambien se ha designado á esta enfermedad con los nombres de *febris icterodes*, *febris hepatica*, *inflamacion del hígado*, *jecoris vomica*, *phlegmo*, *erysipelas hepaticis*, etc.

Su *frecuencia*, segun los autores, muy diferente segun los para-

(1) Bianchi, *Historia epatica*. Genevæ, 1725, 2 val. in-4.

(2) Girdlestone, *Essays on the hepatic and spasmodic affections in India*. London, 1788.

(3) Jacques Clark, *Réflexions sur les symptomes et le traitement de l'hépatitis* (*Medical Commentaries*, t. XIV).—Portal, *Traité des maladies du foie*. Paris, 1804.

(4) Saunders, *Obs. on Hepatitis of India*. London 1809.

(5) Andral, *Clinique médicale*, 3.ª édit., t. II.

(6) Louis, *Recherches anatomico-pathologiques: Abscès du foie*.

(7) Schenck, *Observationes medicæ*, lib. III, sec. II.

(8) Forestus, *Observ. medicinalium opera*, lib. XIX.

(9) Fabricio de Hilden, *Observ. medico-cirurg.*, cent. II.

(10) Baillon, *Opera omnia medica*, edit. Tronchin. Genevæ, 1872, cent. I.

(11) Lieutaud, *Historia anat. met.* Paris, 1767, sect. VI.

(12) Dutroulau, *Mémoire sur l'hépatite des pays chauds* (*Mém. de l'Acad. de médecine*, t. XX).—*Topographie médicale des climats intertropicaux*. Paris, 1858.—*Traité des maladies des Européens dans les pays chauds*. Paris, 1861.

(13) Rous, *Recherches sur les suppurations endémiques du foie*. Paris, 1860.

(14) Fauconneau Dufresne, *Précis des maladies du foie et du pancréas*. Paris, 1856, in-12.

(15) Budd, *On diseases of the liver*. London, 1852. 2.ª édit.

(16) Frerichs, *Traité pratique des maladies du foie et des voies biliaires*, traduit, par Duménil et Pegallot, 2.ª édit., 1866.

jes en que se observa. Así es que está generalmente admitido que es muy comun en los países cálidos. Por el contrario, sabemos que en nuestros países es una afeccion bastante rara.

§ II.—Causas.

1.º *Causas predisponentes. Edad.*—Los autores no están conformes respecto á la *edad* que predispone mas especialmente á la inflamacion del hígado. Muchos de ellos, entre los cuales es preciso citar á Girdlestone, afirman que solo ataca á los sugetos de *edad adulta*, y este profesor ha notado que de veinte tambores del regimiento de que era médico, ninguno padeció la enfermedad, pero tampoco ninguno de ellos habia llegado á la edad de la pubertad. Otros por el contrario, han considerado á la afeccion como bastante frecuente en los *niños*, para haber hecho de ella una especie particular, que es lo que precisamente se advierte en la obra de Naumann (1). Esta última asercion no me parece fundada en los hechos. Lo que ha inducido en error es que en las enfermedades de los recién nacidos se observa la coincidencia de un color amarillento con las enfermedades del conducto digestivo, y á algunos autores les ha bastado hallar una simple congestion hepática con reblandecimiento para creer que hay una inflamacion del hígado. Ya volveré á hablar sobre este punto al tratar de la *ictericia*. En las observaciones referidas por Andral y Louis la mayor parte de los sugetos tenian de veinte á cuarenta años de edad; sin embargo, no por eso se debe creer, como se ha dicho por algunos, que sea la enfermedad muy rara despues de esta edad; porque en trece observaciones he hallado que cuatro de los enfermos habian llegado ó pasado de cincuenta años.

En cuanto al *sexo*, no tenemos datos bien positivos acerca de su influencia; sin embargo, muchos de los hechos citados por los autores se refieren al sexo masculino; pero es necesario no olvidar que las observaciones se han recogido generalmente en regimientos. En las trece que acabo de indicar se encontraban cinco mujeres.

Tampoco tenemos mas que datos muy poco exactos sobre la influencia de la *constitucion*. Lo que hace difícil la apreciacion de esta causa es, que como veremos más adelante, la inflamacion del hígado ataca frecuentemente á sugetos que tenian otra enfermedad que ha podido deteriorar la constitucion.

Era inevitable que se acusase al *temperamento bilioso* el producir la inflamacion del hígado; pero esta asercion, que data desde Hipócrates, no está apoyada en datos positivos: tambien algunos médicos han podido encontrar en el *temperamento sanguíneo* una causa predisponente mas eficaz.

¿Es el *régimen* una causa bien manifiesta de enfermedad del hígado?

(1) *Hand. der med.*, t. V.

do? Todos saben que se considera al *uso inmoderado de las bebidas espirituosas* y de los *alimentos escitantes*, y los *excesos de toda especie*, como la causa mas poderosa de la hepatitis en los países cálidos; pero tambien tenemos noticia de muchos casos en los que el mas severo régimen no ha podido preservar de esta afeccion. Así, pues, sin negar la accion de esta causa, reconocemos que no ha sido bastante apreciada.

Se ha considerado al *abuso de los purgantes*, y particularmente de los *calomelanos*, como una causa predisponente igualmente que escitante de la inflamacion del hígado. Girdlestone habla formalmente de la perniciosa influencia de los calomelanos, pero esta no es mas que una simple asercion.

Tambien se han incluido entre estas causas las *pasiones tristes*, la *plétora* y el *vicio escrofuloso*. Lo mismo sucede con el *vicio artrítico*, y se ha llegado hasta decir que los niños estaban principalmente expuestos á la hepatitis *durante el período de la denticion*; pero estas aserciones igualmente estan destituidas de pruebas, así como la de Van Swieten, que pretende que la *abundancia de gordura en el epiplon* es una causa poderosa de hepatitis, sobre todo si á ello se agrega un ejercicio demasado violento.

Climas y estaciones.—Los autores colocan el teatro principal de esta afeccion en la India, Antillas, Senegal, Argelia. Esta opinion, sostenida ya en su obra (1) por Annesley, el cual la habia exagerado pretendiendo que una simple congestion del hígado era suficiente para caracterizar la hepatitis, ha sido despues confirmada por el testimonio del doctor Rufz que hizo sus observaciones en las Antillas, y por el doctor Rouis que en su obra ha dado el análisis de 274 observaciones de abscesos del hígado recogidas en Argelia (2). En fin, el doctor Dutroulau (3) ha disipado todas las dudas suscitadas sobre este punto publicando un resumen de los males observados en el hospital de S. Pedro (Martinica) durante un período de seis años (1846-1851). Entre 7396 enfermos hubo 339 casos de hepatitis, de los cuales 70 terminaron con la muerte. Estas cifras prueban suficientemente la extraordinaria frecuencia de hepatitis en los países cálidos.

Lo mismo sucede respecto de las *estaciones*; así, mientras que los unos afirman que la enfermedad es sobre todo frecuente en las estaciones calurosas, otros, segun Hipócrates, opinan que lo es mas en otoño. Pero todavía se ha ido mas lejos respecto á las influencias que acabo de indicar. Así es como Hamilton Bell pretende que el vivir en climas cálidos no solo predispone á contraer la enfermedad, sino que deja una predisposicion que persiste despues de haber vuelto á Euro-

(1) Annesley, *Researches into causes, nature, and treatment of the more prevalent diseases of India*. London, 1828, t. II, in-4.

(2) Rouis, *Recherches sur les suppurations endémiques du foie*. Paris 1860.

(3) Dutroulau, *Traité des maladies des Européens dans les pays chauds*. Paris, 1861.

pa. Por mi parte añado, que en las investigaciones de Louis no se ha presentado ni un solo caso durante los grandes calores; es verdad que estos hechos son en muy corto número.

Se ha presentado una consideracion en la que no se ha insistido bastante, y es que la inflamacion aguda del hígado sobreviene con mucha frecuencia *durante el curso de otras afecciones*. Si se consulta en particular los hechos referidos por Andral y Louis, se ve que los sugetos padecian, al verificarse la invasion de la hepatitis enfermedades intestinales y pulmonares que duraban hacia ya mas ó menos tiempo. Sin embargo, aun en estos casos no se puede mirar á la hepatitis como una simple lesion secundaria; porque en efecto, las circunstancias en que se presenta tienen algo de particular.

Las investigaciones hechas en el Africa francesa desde su conquista han demostrado que la hepatitis es las mas veces una *consecuencia de la disenteria*. Esto es lo que resulta de las observaciones de Haspel (1), de Catteloup (2), de Cambay (3) y de Casimiro Broussais (4). En semejante caso se explica la produccion de la enfermedad por la extension de la inflamacion al hígado, y por la trasmision á este órgano de las materias sépticas absorbidas en el intestino por las venas intestinales que se reunen para formar la vena porta. Legendre (5) ha visto en los niños que la hepatitis ha seguido á la enteritis.

Si la hepatitis es una enfermedad de los países cálidos, (y entendemos por países cálidos aquellos en que el calor es, no solo elevado sino constante tambien ó poco variable, donde la humedad es excesiva y la electricidad muy desenvuelta, y cuyo suelo, cubierto de una vegetacion lozana y de innumerables insectos, es un vasto foco miasmático siempre en actividad de fabricacion) si lo es, decimos nosotros, los caracteres de los países cálidos son las condiciones esenciales de su existencia. No hay razon para que se atribuya este resultado al calor solo y á su accion sobre la circulacion ó sobre la secrecion de la bilis, porque es debido á todos los elementos de que acabamos de hablar, y más particularmente á las condiciones del suelo: tambien es endémica la hepatitis en S. Pedro (Martinica), como la disenteria es de origen miasmático.

La semejanza tan íntima entre la disenteria y la hepatitis viene á probar su etiología comun. Así, en la inmensa mayoría de casos existen al mismo tiempo, sea cualquiera la que se haya declarado la primera. Si la disenteria no se manifiesta mas actualmente, se nota casi

(1) Haspel, *Mémoires de médecine, de chirurgie et de pharmacie militaires*. Paris, 1843, t. LV.—*Maladies de l'Algérie*. Paris, 1850-1852, 2 vol. in-8.

(2) Catteloup, *Des maladies du foie en Algérie*, même recueil. Paris, 1845. t. LVIII.

(3) Cambay, *Maladies des pays chauds*. Paris 1848.

(4) Casimir Broussais. *Notice sur le climat et les maladies de l'Algérie* (*Mém. de méd. et de chir. milit.*, t. LX.)

(5) Legendre, *Recherches anatomico-pathologiques et cliniques sur quelques maladies de l'enfance*. Paris. 1846.

siempre preguntando con cuidado á los enfermos, que le ha precedido la hepatitis. Anterior ó concomitante, la disenteria está casi siempre ligada á la hepatitis, y se encuentra rara vez la hepatitis primitiva.... La cifra de las hepatitis sigue las mismas oscilaciones que la de las disenterias. Pero no es solamente en la frecuencia de las dos enfermedades donde existen las relaciones de semejanza, sino tambien en la forma: la hepatitis está, como la disenteria, sujeta á la recidiva y reviste como ella, al cabo de cierto tiempo, la forma crónica. Es muy grave y termina frecuentemente por supuracion durante los períodos de epidemia, disentérica grave; es benigna y termina por resolucion durante los períodos de epidemia disentérica simple. En fin, la aclimatacion no existe mas para la una que para la otra.

Todas estas semejanzas entre las dos enfermedades prueban suficientemente, á nuestro parecer, que deben su origen á las mismas causas endémicas: se caeria en error, si se quisiera explicar por la extension de la inflamacion del intestino al hígado (Dutroulau).

Tambien es necesario decir que con frecuencia se han considerado como simples hepatitis los abscesos múltiples del hígado que resultan de la *flebitis supurativa*; hechos de que no debemos ocuparnos aquí, porque han sido expuestos con bastante extension en otra parte (1). Esta es la principal causa del error emitido por muchos autores que han considerado como capaces de producir la inflamacion del hígado ciertas afecciones del encéfalo que resultan de las heridas del cráneo.

2.º *Causas ocasionales*.—Mas arriba he hablado de las *condiciones atmosféricas*, y por lo mismo no volveré á tratar aquí de ellas, únicamente diré que la *insolacion*, considerada como una causa determinante de la hepatitis, ha servido de pretexto á algunos autores, y en particular á Girdlestone, para tratar de establecer una relacion íntima entre las enfermedades del cerebro y las del hígado, de las que hablaba poco hace. Por otra parte, ciertos médicos, siguiendo á Aretio, han atribuido el desarrollo de la hepatitis á la *accion del frio*, contradiccion notable que prueba cuán poco instruidos estamos sobre este punto.

Las *heridas del hígado* que constituyen una especie particular de hepatitis (*H. traumática*), son una causa evidente de ella, pero pertenecen á la cirugía. Lo mismo sucede con las contusiones en la region hepática; cuando producen una *rotura* del órgano entran es verdad en la clase precedente, pero algunas veces se desarrolla la inflamacion á consecuencia de una simple contusion, lo que se ha observado en un corto número de casos. No citaré aquí el que refiere Andral (2), porque en él se trata de una hepatitis crónica.

Ya he hablado del *abuso de los licores fermentados*, sobre los

(1) Véase el artículo *Flebitis*. (Tomo 3.º)

(2) Andral, *Clinique médicale*, obs. XXVIII.

cuales insiste principalmente Annesley, igualmente que del *ejercicio violento*. También se incluyen entre las causas escitantes las *pasiones tristes* y las *pasiones violentas*, como la *cólera*, mas para hacerlo se han fundado principalmente en los casos de ictericia, lo que es evidentemente una falta, puesto que en los casos de esta especie se observa la ictericia simple y no la hepatitis.

No haré mas que citar la *supresion de un flujo diarréico* (Federico Hoffmann) ó de cualquier otro flujo, la *extirpacion de las hemorroides*, etc. En la actualidad es manifiesto que casi siempre se ha atribuido á estas supresiones y á estas operaciones una afeccion del hígado ya existente.

Los *cuerpos extraños* introducidos en el hígado al través del intestino pueden producir la hepatitis, como lo ha observado Marchant (1), quien ha citado un ejemplo; pero estos casos son sumamente raros.

Para demostrar la incertidumbre de esta etiología, añado, que en las observaciones que he reunido no he *encontrado jamás una causa ocasional apreciable*.

Queda ahora una cuestion que resolver: Las *enfermedades gastrointestinales*, y en particular la inflamacion, pueden, propagándose al hígado, producir la hepatitis? Esta es una opinion que ha sido sostenida en estos últimos años por los médicos de la escuela fisiológica, pero que cae ante los hechos, porque no se ha encontrado en el estómago ni en el intestino ninguna lesion que tenga una relacion directa con la inflamacion del hígado. El duodeno en particular, sobre cuya inflamacion habia llamado especialmente la atencion Casimiro Broussais (2), ha sido examinado con cuidado por Louis, quien le ha encontrado siempre en estado sano. Es verdad que la inflamacion del hígado se ha manifestado muchas veces en el curso de las inflamaciones gastrointestinales, pero ya hemos visto que sucedia lo mismo con las afecciones del pulmon, y por consiguiente nada hay en ella propio de las enfermedades de los intestinos.

Solo es evidentemente admisible la trasmision de la inflamacion de los intestinos al hígado por el intermedio de las venas, lo que se diferencia mucho de la propagacion de la inflamacion tal como la entendia la escuela fisiológica, y aun no tenemos sobre este punto una demostracion completa.

Se ha citado como un hecho demostrado la existencia de verdaderas *epidemias* de hepatitis; pero si se echa una ojeada sobre los principales autores, se ve bien pronto que estas pretendidas epidemias no son mas que cierto aumento en la frecuencia de la afeccion ó simples epidemias de ictericia. La existencia del *contagio* señalada por J. Frank (3) es todavía menos admisible, puesto que para esta-

(1) Voy. Foucroy, *Médecine éclairée par les sciences physiques*. Paris, 1792, t. IV.

(2) Casimir Broussais, *Sur la duodénite chronique*. Paris, 1825, in-8.

(3) J. Frank, *Præceos medicæ*, pars III, vol. II, sect. II: *De hepatitide*. Lipsiæ.

blecerla, este autor no ha encontrado otra prueba mejor que citar la inflamacion del hígado en la peste y en el tifo.

§ III.—Síntomas.

Creo que en el estado actual de la ciencia no se puede hacer otra cosa que describir los síntomas de la hepatitis aguda en general, y reservar el exámen de las aserciones de los autores, respecto de la hepatitis parcial, para algunas consideraciones ulteriores.

Invasion.—A menos que la hepatitis haya sido causada por una violencia exterior, al principio es siempre muy difícil de reconocer. En nuestros países sucede con frecuencia que se la confunda con una pleuresía, con una pulmonía incipiente, ó en fin, como dice Frerichs, con una infeccion puohémica, mientras que en los países cálidos se confunde su diagnóstico con el de la disenteria, ó de una fiebre intermitente, principalmente la terciana, segun Haspel. Si la enfermedad es difícil de reconocer, mientras que se presenta en un estado de simplicidad relativa, mucho mas lo será cuando sobreviene como complicacion de una enfermedad intercurrente. Sin embargo aun en circunstancias semejantes se puede llegar á discernir ciertos síntomas que le son propios, y señalar su aparicion en algunas de las observaciones de Louis, se encuentran fenómenos que se refieren evidentemente á la invasion de la afeccion hepática. En efecto, en dos enfermos, que tenia uno de ellos una bronquitis intensa, y el otro fenómenos gástricos hacia ya mucho tiempo, sobrevino un notable *escalofrio*, seguido en uno de ellos de *otros escalofrios* que se reproducian todas las tardes, y en ambos de un *calor* mas ó menos vivo. En otro tercero habia solo calor con un movimiento febril bastante marcado. Lo que prueba que estos síntomas dependian de la aparicion de la hepatitis es que al mismo tiempo ó muy poco despues se presentó el dolor en el hipocondrio derecho y la ictericia, síntomas que, como veremos mas adelante, son, cuando existen juntos, los mas adecuados para caracterizar esta enfermedad.

Al mismo tiempo que se presentan estos síntomas de la invasion, se notan síntomas gástricos que pueden depender únicamente de la hepatitis, como lo prueba una observacion citada por Andral (observacion XXIV). En efecto, el sugeto fué atacado repentinamente de señales de una indigestion violenta, seguida bien pronto de los fenómenos que caracterizan la inflamacion del hígado. En la primera observacion de Louis vemos igualmente aparecer trastornos digestivos al mismo tiempo que los escalofrios que anunciaban la hepatitis. Estos trastornos digestivos consisten en la *anorexia* llevada algunas veces hasta la aversion á los alimentos, y comunmente en una *sed* intensa.

Síntomas.—En la region del hígado se manifiesta un *dolor* mas ó menos vivo, que muchas veces es menos sensible á la *presion*, que